

## VI. La revolución religiosa en Escocia, Inglaterra e Irlanda. María Estuardo e Isabel

### I

Arroja viva luz sobre la oprimida situación de los católicos de Escocia un suceso que acaeció en la última pascua antes de la ascensión al trono de Pío V. En Edimburgo un sacerdote había sido sorprendido celebrando la santa misa. Revestido con los sagrados ornamentos y el cáliz en la mano, fué en medio del mercado atado con cadenas a la cruz del mismo, y durante una hora entera el populacho le arrojó basura y otros «huevos de pascua». Hasta el día siguiente no logró ser oído y juzgado. El reo hubo de permanecer otra vez cuatro horas sujeto a la cruz del mercado, donde de nuevo «le regalaron diez mil huevos», y cuando por fin lo llevaron a la cárcel, una banda de tres a cuatrocientos hombres le habría muerto a garrotazos, si el preboste no se hubiese puesto de por medio con las más severas amenazas. Pero se apoderó del azuzado populacho la mayor excitación cuando María Estuardo mandó indultar a los dos católicos que habían asistido a la misa, y por ello habían sido condenados a perder su hacienda (1).

María, después de su victoria sobre los rebeldes, estaba resuelta a poner término a tal estado de cosas, y restituir a la religión católica su antigua posición, a lo menos hasta equipararla en derechos con el protestantismo. Pío V, en su ascensión al trono, creía que ya había ella restablecido el culto católico en

(1) Alejandro Clerk a Randolph en 22 de abril y Bedford a Cecil en 28 de abril de 1565, en Stevenson, VII, n. 1111, 1; n. 1123, 2; Fleming, 350 s. There is now greater rage amongst the faithful than ever the writer has seen since her Grace came into Scotland. Clerk, loco cit., p. 341. Cf. Bain, n. 169, 171.

todo su reino, y la exhortaba a llevar adelante la obra comenzada, en la carta por la cual anunciaba su elección a los reyes de Escocia (1). Todavía antes que este breve exhortatorio viniese a manos de María, llegó el 27 de enero de 1566 un enviado del cardenal de Lorena, el cual le aconsejó que confiscase la hacienda de los rebeldes y se dirigiese de nuevo al Papa pidiéndole subsidios pecuniarios (2). En vista de esto encargó de hecho la reina a su anterior embajador en Roma, el obispo Chisholm de Dunblane, que fuese otra vez a la Ciudad Eterna. Decíase en la carta credencial de Chisholm (3), que las circunstancias de Escocia no eran desesperadas, pero sí muy peligrosas. Que los enemigos de la reina vivían ciertamente en el destierro, o estaban en su mano, pero que el furor y la pobreza los empujaban a intentar el último extremo.

Chisholm no había andado todavía mucho en su viaje, cuando llegaron a sus oídos rumores de nuevos terribles sucesos acaecidos en Escocia. María había abierto el Parlamento el 7 de marzo y presentado dos proyectos para que se deliberase sobre ellos; el uno permitía a los obispos y párrocos el pleno ejercicio de la antigua religión, y el otro exigía el castigo de los sediciosos (4). Los lores rebeldes procuraron prevenir la pérdida inminente de sus posesiones con una nueva juración para derribar a la reina; para ello hallaron un dócil instrumento en la inmediata proximidad de María. El joven, incapaz y, como quiera que sea, todavía poco maduro Darnley, se sentía profundísimamente herido en su soberbia, porque María no le había concedido la llamada corona matrimonial, que le hubiera igualado a su esposa en el ejercicio del poder real (5). El joven príncipe falto de seso se dejó deslumbrar por la promesa de los conjurados de elevarlo a la categoría de verdadero rey hereditario, y accedió a aliarse con aquella gente que hacía poco tiempo había tomado las armas contra él. Sirvió de preparación para el proyectado crimen el asesinato del secreta-

(1) Carta de 10 de enero de 1566, en Philippon, Règne de Marie Stuart, III, 483; cf. Pollen, 232 s.

(2) Pollen, cr.

(3) de 30 de enero de 1566, en Laderchi, 1566, n. 336; Labanoff, VII, 8.

(4) One allowing the bishops and rectors of churches the full exercise of their ancient religion, and the other punishing the leaders of the conspiracy. Leslie en Forbes-Leith, 108.

(5) Sobre la significación de la corona matrimonial v. Brosch, VI, 508.

rio particular de la reina, David Riccio, al cual se atribuía la actitud favorable a los católicos de la reina (1). Sin atención a su esposa ni a su hijo, que María llevaba ya en su seno hacía siete meses, el desnaturalizado padre y esposo, en la noche del 9 de marzo de 1566, condujo a los conjurados al aposento de la reina, que estaba sentada a la mesa con Riccio y algunas personas de su confianza. Allí asieron los conjurados al secretario, que se había guarecido detrás de su señora, y comenzaron a herirle con sus espadas por encima de los hombros de María, mientras uno más atrevido ponía al pecho a la misma reina una pistola amartillada. Riccio fue arrastrado afuera y muerto, y María quedó presa en sus propias habitaciones. Los lores expulsados volvieron del destierro.

Como solía comúnmente en el peligro, la reina mostró también ahora gran resolución y presencia de ánimo. Inmediatamente después del asesinato se hizo Darnley sospechoso a los salvajes cómplices del homicidio; fué a buscar de nuevo a su esposa a quien había hecho traición, y con su ayuda pudo María alejar a los guardias y huir. Una vez en libertad, había ganado su causa; los conjurados apelaron otra vez a la fuga.

Si los acontecimientos reales eran ya bastante terribles, habían de crecer naturalmente de un modo enorme los rumores que acerca de ellos se difundieron en los países extranjeros. Decíase que Darnley había dado muerte a la reina y abrazado el protestantismo (2). Por esta causa el obispo Chisholm en su viaje a Roma se detuvo algunos días en Lyon, hasta haber tenido noticias ciertas sobre la salvación de la reina. A fines de abril llegó a Roma, informó al Papa en un largo discurso sobre los peligros en que

(1) Que Riccio hubiese sido un «agente del Papa» (Bekker, María, 12), no está demostrado y es improbable; el Archivo Vaticano no conserva ninguna carta de él o dirigida a él (Pollen, *cit.*). Ciertamente it is unquestionable that... the Protestant lords longed for Riccio's murder as Mary's zealous adviser in her efforts to restore the old religion (Bain, II, xv). Entre los consabidores de la conjuración se hallan también Knox y el predicante Craig (Bain, loco cit. y n. 363, p. 270). — No puede decirse que fuese «Riccio un cantor hermoso». Según todas las relaciones era feo, y según casi todas — la única excepción Labanoff, VII, 86, puede fundarse en una falta de escritura — ya estaba bastante entrado en años. Más pormenores sobre la conjuración pueden verse en Cardauns, 5-19.

(2) Álava a Felipe II en carta fechada en Moulins a 29 de marzo de 1566, en Pollen, 473. Requeséns a Felipe II en 18 de abril de 1566, Corresp. dipl., I, 188. La apostasia de Darnley la \*notifica también C. Luzzara desde Roma a Mantua en 17 de abril de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

había estado su soberana, y con esto juntó la petición de que se dignase apoyarla eficazmente (1).

En Roma halló Chisholm el terreno preparado de la manera más favorable para su misión precisamente por los recientes acacimientos (2). Pío V derramaba lágrimas al oír referir la situación apurada de la reina, y al ver que no tenía manera de remediarla (3). Sin embargo de esto hizo lo que pudo. Limitó el Papa sus gastos domésticos y hasta su propia mesa para tener el consuelo de acudir en auxilio de María con su sacrificio personal (4). El 2 y el 5 de mayo escribió a los reyes de España y Francia a fin de conseguir socorro para María Estuardo (5).

Si las cosas hubiesen ido conforme a su deseo, las dos grandes potencias católicas se habrían aliado contra Isabel o a lo menos habrían prohibido a sus súbditos el comercio con Inglaterra y herido así el nervio vital del reino del norte (6). Por un breve de

(1) Pollen, *cit.* El discurso se halla en Bellesheim, II, 448 ss. (con la fecha inexacta de 11 de abril). Cf. también Corresp. dipl., I, 253 y la \*relación de Arco (con un Aviso adjunto), fechada en Roma a 27 de abril de 1566, *Archivo público de Viena*.

(2) Según una \*carta de Arco, de 18 de mayo de 1566, fueron apoyadas sus diligencias por el cardenal de Lorena. *Archivo público de Viena*.

(3) ... dicen que suspiraba y le salían las lágrimas de los ojos, y diciéndole alguno que Su Santidad no se fatigase tanto, respondióle, como queréis que no me fatigue viendo en tal estado aquel reyno y no teniendo la manera que querría para poderle ayudar. Carta de Polanco fechada en Roma a 30 de abril de 1566, en Anal. Boll., VII (1888), 55; cf. Requeséns a Felipe II en 31 de mayo y 4 de julio de 1566, Corresp. dipl., I, 254, 281.

(4) Polanco en 17 de junio de 1566, en Anal. Boll., VII, 59.

(5) Laderchi, 1566, n. 369. La carta a Felipe II está fechada falsamente en la nueva edición de Laderchi (Pollen, 236). Ya en 18 de abril de 1566 había hecho escribir Pío V a don Felipe en el mismo sentido por medio del embajador español Requeséns (Corresp. dipl., I, 188). El breve de 2 de mayo fué enviado al nuncio de Madrid, Castagna, con una carta adjunta de Bonelli (*ibid.*, 228). Llega allá el 24 de mayo (*ibid.*, 258) y es entregado el 7 de junio por Castagna, como éste lo notifica a Bonelli en igual día (*ibid.*, 261). Felipe II promete hacer cuanto le sea posible (*ibid.*).

(6) Tiépolo al dux en 4 de mayo de 1566, Pollen, 236. — Ya hacía mucho tiempo que se habían esparcido entonces rumores «por la fama general en toda Europa», de que existía una liga de las potencias católicas contra el protestantismo (Susta, I, 255). Sólo hay en ello de verdad, que Pío IV y Pío V habían deseado semejante liga. En tiempo de Pío IV fué el nuncio francés Gualtierio quien en 8 de septiembre de 1561, propuso al Papa una liga para la defensa de la religión católica en Francia (*ibid.*, 252, 255 s.). Pío IV hasta habló una vez de conceder al rey de España el derecho de ceñir las coronas de Francia e Inglaterra, para el caso de que fuese necesaria la excomunión y deposición de los soberanos de entrambas naciones (*ibid.*, 280). Sobre la tenta-

12 de mayo de 1566 puso en conocimiento de María los pasos que había dado cerca de Carlos IX y Felipe II; díjole que pronto seguiría un subsidio pecuniario; que ciertamente no podía ser tan grande como él deseaba, pues, como los turcos el verano siguiente iban a atacar al emperador por tierra y a Malta por mar, había ya dispuesto de sus caudales para alejar estos peligros (1).

Pronto se puso de manifiesto con toda certidumbre, que el peligro de los turcos no era tan grande, y ahora prometió también Pío V enviar al punto a María toda la suma que había destinado para Maximiliano II y los sanjuanistas (2).

A fines de mayo volvióse Chisholm a París (3). Sin duda con la esperanza de que más fácilmente se podría confiar un considerable socorro de dinero a un elevado dignatario eclesiástico, había propuesto el envío de un nuncio a Escocia, y Pío V lo había hecho esperar a la reina en su carta de 12 de mayo (4). En su contestación (5) María manifestó alegrarse por la resolución pontificia; no obstante, se puede poner en duda si dadas las complicadas circunstancias de Escocia, era útil para ella un enviado pontificio. También el provincial de los jesuitas, Manareo, cuyos súbditos Edmundo Hay y Tomás Darbshire habían sido elegidos

tiva de Pío V de unir a los príncipes católicos contra los protestantes franceses, cf. Catena, 68 s. Con todo eso, en la correspondencia política de aquel tiempo no se han hallado hasta ahora más que semejantes deseos y excitaciones, y como ahora están tan generalmente extendidas las ediciones de estas correspondencias, debe tenerse por seguro que no se llegó entonces al efectivo concierto de una liga católica, y que la suposición opuesta aun de algunos historiadores modernos se funda en un error. Cf. Pollen, xxxviii-xliii y *The Month*, XCVII (1898), 258 ss.; *Rachfahl*, II, 1, 190. No hay rastro alguno de una entrada de María en una liga semejante. Hosack, I, 124-129; Philippson, loco citato, III, 117; cf. Fleming, 124, 379.

(1) Laderchi, 1566, n. 370.

(2) El emperador se quejó de ello; cf. Laderchi, 1566, n. 275 ss.; Schwarz, *Correspondencia*, 23, 30. La respuesta del Papa, de 12 de julio de 1566, se halla *ibid.*, 33.

(3) Pollen, 239.

(4) Laderchi, 1566, n. 370. Arco \*escribe a Viena en 15 de junio de 1566, que Laureo iría a Escocia el 17, più per mostrare chel Papa tien conto di quella Regina, che per aiutarla con effetti contra gli ribelli. Añade que otra razón de su envío era también la noticia de que la reina había perdonado a una gran parte de los rebeldes. *Archivo público de Viena*.

(5) Edimburgo 17 de julio de 1566, en Labanoff, I, 356. En 21 de julio de 1566, Darnley y María escribieron en común al Papa, para proponerle a Alejandro Campbell para la sede episcopal de Brechin. Bain, II, n. 414. Pollen, 262.

para acompañar al nuncio, se permitió hacer llegar a Roma sus reparos (1). Decía él que a la reina María le eran muy necesarios ciertamente consejeros hábiles y de sentimientos religiosos; pero debían ser escoceses, no extranjeros, y menos que todo legados de la Santa Sede, a la cual aborrecían en Escocia más que a Satanás. Que según su opinión, se haría bien en inducir al embajador de María en París, el arzobispo Beaton de Glasgow, a que volviese a Escocia, para que allí exhortase a los obispos y a los nobles católicos a la fidelidad para con Dios, la Iglesia y la reina; que se le podrían agregar algunos jesuitas como familiares y consejeros, hasta que se ofreciese coyuntura para más amplia actividad. También Hay manifestó por el mismo tiempo (2) su temor de que los subsidios pontificios serían de poca utilidad en Escocia por la falta de ánimo y debilidad del partido católico; que se trabajaba para que la suma fuese a parar a otras manos y el nuncio fuese retenido en Francia o se volviese a Roma sin haber desempeñado su comisión.

El prometido nuncio, Vicente Laureo, obispo de Mondoví, llegó a París el 10 de agosto de 1566, donde ya le esperaba una carta de la reina de Escocia. María expresaba en ella el deseo de que el nuncio no viniese sino después del bautizo de su hijo, nacido el 19 de junio. Decíale que el bautismo del futuro sucesor del trono pensaba hacerlo administrar de una manera solemne conforme al rito católico; que si la nobleza y el pueblo venían en ello, tampoco la venida del nuncio hallaría ya resistencia. Juntamente instaba la reina a que se le enviasen los fondos pontificios en todo o en parte; Beaton y Chisholm propusieron que se les hiciese dar una parte de la suma. Laureo respondió que conforme a sus encargos sólo podía entregar toda la suma en caso de necesidad, mas en caso contrario había de hacerse el pago en cinco plazos mensuales. Se le contestó que el caso de necesidad estaba ya presente; pero Laureo pensó pedir primero el parecer del cardenal de Lorena, antes de hacer una firme promesa (3).

En una hoja adjunta especial, en que da cuenta al secretario de Estado de su conferencia con Beaton y Chisholm, describe

(1) Monareo a San Francisco de Borja en carta fechada en París a 26 de junio de 1566, en Pollen, 497 s.

(2) Hay a Borja en carta fechada en París a 2 de julio de 1566, en Pollen, 499.

(3) Laureo al cardenal Bonelli en 21 de agosto de 1566, en Pollen, 269.

Laureo la difícil situación de la reina (1). Dice que Isabel de Inglaterra, después del nacimiento del heredero del trono estaba aún más recelosa de ella que antes, y en lo por venir apoyaría aún de mejor gana a los escoceses rebeldes; que la reina estaba desavenida con Darnley, el cual aspiraba a la posesión independiente de la corona, y que esta discordia la obligaba a buscar su apoyo en los protestantes. Que se podría lograr un mejoramiento de las circunstancias, si Felipe II fuese a Flandes con un grande ejército y María procediese con rigurosa justicia contra los cabecillas de la rebelión; que si seis de éstos sufriesen la merecida pena de muerte, en breve tiempo y sin dificultad se podría restablecer la religión católica. Según parece, inclinaron a Laureo a este modo de pensar los desterrados escoceses que había en París, los cuales no estaban suficientemente enterados de las circunstancias de su patria (2). Los seis cuyo castigo exigía Laureo, son: Murray, Argyll, Morton, Lethington y los influyentes empleados de administración Bellenden y Mac Gill; de los predicantes no se halla nadie entre ellos, ni siquiera Knox.

Como también el cardenal de Lorena recomendaba el pago de una parte de los subsidios pontificios, entregó Laureo al embajador escocés 4000 ducados, con los cuales partió de París su hermano el 9 de septiembre y llegó a Stirling el 21 (3). Sin embargo la partida del nuncio para Escocia se iba dilatando cada vez más. El bautizo del recién nacido príncipe, para cuyo mayor esplendor se quiso aguardar la presencia de los embajadores extranjeros, no se había efectuado todavía. El 6 de octubre, el Consejo privado de Escocia otorgó ciertamente las cantidades necesarias para poderlo celebrar con toda solemnidad posible, y al mismo tiempo la nobleza se declaró conforme con la venida del nuncio (4). Poco después la reina envió a París y a Roma a uno que había acompañado a Chisholm en su viaje a Roma, Esteban Wilson, para invi-

(1) Laureo al cardenal Bonelli en 21 de agosto de 1566, en Pollen, 270 s.

(2) Cf. *ibid.*, cx.

(3) Laureo al cardenal Bonelli, en carta fechada en París a 9 de septiembre de 1566, en Pollen, 279. En un breve de igual fecha \*recomienda el Papa al rey de Francia, Carlos IX, a su nuncio Vincentium Montisregalis episcopum negotiis reginae Scotiae deputatum, quem et secum de eiusdem reginae angustiis fortiter sublevandis oretenus acturum fore indicat et orat ut faveat. *Museo Británico*, Additional, 26865, p. 421.

(4) Instrucción para Wilson, n.º 2, en Pollen, 327; cf. *ibid.*, 324.

tar al nuncio a pasar a Escocia, dar gracias al Papa y excusar la tardanza en anunciarle el nacimiento del sucesor al trono (1). Pero la partida de Wilson se difirió, y hacia fines del mes María cayó en Jedburgh en una grave enfermedad, por la cual vino de nuevo a quedar todo indeciso (2).

En presencia de la muerte recibió María los sacramentos de la Iglesia católica, expresó su inquebrantable adhesión a la fe recibida en su niñez, y lamentó no haber hecho más por el servicio de Dios y la religión. La confianza de Laureo en las buenas intenciones de María se volvió ahora a levantar, pues antes no poco se había menoscabado por la larga retardación de su partida. El nuncio llegó a dar cabida a la sospecha de que el consejo de hacerle ir a Escocia había sido dado a la reina con el intento de remediar el enorme vacío del tesoro real (3). Para poder conocer claramente el estado de este asunto, a la noticia de la convalecencia de María se le enviaron el obispo Chisholm y el jesuita Edmundo Hay; éste tenía el encargo de volverse lo más pronto posible para dar cuenta de la disposición de ánimo de la reina (4).

En Roma las clases directoras habían asimismo llegado a pensar haberse exagerado el celo religioso de María. Ya el 16 de septiembre de 1566 Pío V hizo escribir al nuncio, que si su partida se retardaba todavía más tiempo, no se debía continuar con el pago de los subsidios; pero que si Laureo, después de su llegada a Escocia se cercioraba de que las sumas ya entregadas no se empleaban en bien de la religión, debía del todo suspender los pagos (5). Mas el 30 de septiembre le hizo escribir, que si su partida se demoraba indefinidamente, se volviese hasta nuevo aviso a su diócesis de Mondoví (6).

Todavía antes que el nuncio recibiese esta orden, tuvo Laureo una conferencia con el cardenal de Lorena (7). Representóle que ahora había llegado el tiempo oportuno para emprender algo de importancia en bien de la religión en Escocia. Que Pío V

(1) *Ibid.* Una carta de María para Morone de 9 de octubre de 1566, puede verse *ibid.*, 324 s.

(2) Pollen, 328. Fleming, 539.

(3) Laureo en 12 de noviembre de 1566, en Pollen, 311.

(4) *Ibid.*, 313.

(5) *Ibid.*, 284.

(6) *Ibid.*, 286.

(7) Laureo en 12 de noviembre de 1566, en Pollen, 312.

podía mucho con Felipe II, y que el auxilio prestado por el Papa ofrecía ya por sí solo, según opinión de Beaton y Chisholm, una base suficiente para seguir adelante con más decisión. El cardenal asintió al fin a las explicaciones de Laureo, y los dos convinieron en que se enviase a la reina de Escocia uno de los nobles que rodeaban más de cerca al cardenal, y procurase determinarla al restablecimiento de la religión (1). El mismo cardenal, el obispo Chisholm y el P. Edmundo Hay eran de opinión que el mejor medio para ello era proceder con rigor contra los cabecillas de los rebeldes, lo cual ya antes había aconsejado el nuncio. Que el noble que se enviase, había de llegar a Escocia antes que se partiese de allí Wilson; que si luego la reina llamaba al nuncio a Escocia acaso por otros motivos que por el celo de la religión, la llegada del enviado y la memoria de la enfermedad de que acababa de salir, la inclinarían, como era de esperar, a seguir el piadoso y prudente consejo del cardenal.

La blandura de María, que tanto disgustó a Laureo y a los escoceses de París, tiene ciertamente algo de extraño. Mientras la reina estaba en manos de los asesinos de Riccio, supo eludir con habilidad la exigencia de conceder desde luego amnistía a los culpados (2). El 19 de marzo de 1566 Morton, Ruth de Lindsay y otros sesenta y siete fueron llamados para que compareciesen dentro del término de seis días ante el rey y la reina a fin de responder de la muerte de Riccio y la prisión de la reina (3). Pero poco a poco todos los culpados consiguieron perdón. Murray y Argyll se hallaban ya de nuevo en la corte a fines de abril, al paso que el 11 de mayo y 8 de junio se expidieron decretos contra los demás rebeldes. En los meses de junio y julio, septiembre y octubre se otorgaron nuevos indultos (4), hasta que la víspera de Navidad de 1566, se decretó un perdón general para Morton y otros setenta y cinco (5). A fines del año la mitad de los miembros del Consejo privado de la reina se componía de conspiradores perdonados, y era de prever que esta gente en la primera ocasión usarían contra la reina misma del poder que ella les había dado. Con todo, por

(1) Nada más hay conocido sobre este envío.

(2) Nau, 25 ss. Fleming, 392 ss., 403 s.

(3) Fleming, 131.

(4) Pollen en *The Month*, XCVI (1900), 243. Fleming, 406, nota 19.

(5) Se halla impreso en Fleming, 502-504.

muy extrañas que sean estas cosas, se explican sin embargo de alguna manera por las instancias que hacía Isabel para que se concediese perdón a los traidores (1), y por los esfuerzos de María, sobre todo por tranquilizar y reconciliar y poner término a las discordias que desgarraban el país (2). Fuera de esto María no tenía a nadie alrededor de sí que juntase la experiencia en los negocios de Estado con la fidelidad al rey. Así hubo de intentar hacer que los conjurados hábiles trabajasen en favor de ella, para que no volvieran su astucia contra su soberana.

Por tanto era de suyo fácil de entender que María rechazase el consejo de Laureo, también por otra parte irrealizable (3); declaró que no quería manchar sus manos con la sangre de sus súbditos (4). Pero el nuncio persistió en su opinión tanto más cuanto los terribles acaecimientos de los meses siguientes le dieron, a su parecer, razón. Escribía entonces, que por su excesiva bondad y blandura la reina se había arrojado al mayor peligro de ser esclava y presa de aquellos herejes y perder la propia vida (5).

Los políticos gobernantes cuyo castigo exigía Laureo, no sólo tenían en el fondo sentimientos hostiles a la reina, sino también estaban en alto grado irritados contra su esposo, el desdichado Darnley. A él atribuían el que después del asesinato de Riccio se hubiese frustrado la conspiración contra María. El fué quien después del sangriento hecho impidió el perdón de los matadores, proyectado por María luego al principio, y también más tarde se opuso a él. De nuevo había provocado después contra sí el odio de los asesinos desterrados, cuando, con inconcebible ceguedad, acometió la loca y arriesgada empresa de negar de un modo solemne ante el Consejo privado de la reina, toda complicidad en la muerte de Riccio, declaración que fué anunciada públicamente en la cruz del mercado de Edimburgo el 21 de marzo de 1566. Era de suyo

(1) Fleming, 131, 403.

(2) I hear say she seeks now all means to quiet her country and will embrace such as are fitted for her council. It is thought she will not deal so hardly with these noblemen as she was minded... Randolph en 2 de abril de 1566, en Bain, II, n. 368. Así reconcilió a Murray y Bothwell, a Murray y Huntly, a Atholl y Argyll. Hosack. I, 147.

(3) Laureo en 3 de diciembre de 1566, en Pollen, 321.

(4) G. Thomson en Pollen, 406.

(5) Laureo en 12 de marzo de 1567, en Pollen, 363.